

Las cartas entre Ricardo Palma y Rafael Altamira en el contexto del 98

Eva Valero Juan
Universidad de Alicante
Eva.Valero@ua.es
Alicante - España

Resumen

Las cartas entre Ricardo Palma y Rafael Altamira, publicadas algunas de ellas en el *Epistolario general* del tradicionalista por la Universidad Ricardo Palma, y otras en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (provenientes estas últimas del legado de Altamira depositado en el Instituto de Educación Secundaria Jorge Juan de Alicante) son una fuente de primer orden para la investigación en las relaciones culturales entre ambos intelectuales. Esta relación es paradigmática del restablecimiento de los puentes de comunicación propiciado por los acontecimientos del 98, en el contexto de la derivada polémica entre latinos y anglosajones que marcó el tiempo de entresiglos. Las cartas que en el presente trabajo se analizan, que cubren el arco temporal que transcurre desde 1895 hasta 1910, abren un nuevo ángulo para el análisis de este período crucial en la historia de las relaciones culturales entre España y América Latina desde comienzos del siglo XX.

Palabras clave: Ricardo Palma, Rafael Altamira, cartas, afinidad intelectual y cultural

Abstract

The letters between Ricardo Palma and Rafael Altamira, some of them published in the General Epistolary of the traditionalist by the Ricardo Palma University, and others in the Miguel de Cervantes Virtual Library (the last one coming from the Altamira legacy deposited in the Secondary Education Institute Jorge Juan de Alicante) are a first-rate source for research on cultural relations between the two intellectuals. This relationship is paradigmatic of the reestablishment of the bridges of communication brought about by the events of '98, in the context of the

Eva Valero Juan (España)

Catedrática de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Alicante. Es autora de los libros *Lima en la tradición literaria del Perú, de la leyenda urbana a la disolución del mito* (Universitat de Lleida, 2003), *La ciudad en la obra de Julio Ramón Ribeyro* (Universidad de Alicante, 2003), *Rafael Altamira y la “reconquista espiritual” de América* (Cuadernos de América sin nombre, 2003), *Tras las huellas del Quijote en la América virreinal*. Estudio y edición de textos (Bulzoni, 2010), *Ercilla y La Araucana en dos tiempos. Del Siglo de Oro a la posteridad* (Renacimiento, 2016) y *Voces para la polifonía literaria del Perú. Entre la geografía y la historia* (Academia Peruana de la Lengua, 2021).

controversy between Latins and Anglo-Saxons that marked the inter-century period. The letters analyzed in this paper, which cover the period from 1895 to 1910, open a new angle for the analysis of this crucial period in the history of cultural relations between Spain and Latin America since the beginning of the 20th century.

Keywords: *Ricardo Palma, Rafael Altamira, letters, intellectual and cultural affinity.*

Para realizar un análisis de las cartas intercambiadas entre Ricardo Palma y el intelectual alicantino Rafael Altamira — jurista, historiador y literato que fue Catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Oviedo e impulsor en España del proyecto de la Extensión Universitaria— es necesario contextualizar, someramente, la íntima relación de Palma con España. Quien fuera director de la Biblioteca Nacional del Perú, también fue miembro correspondiente de las reales academias de la Lengua y de la Historia, y viajó a España en 1892 para participar en la conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, en calidad de Ministro residente y el cargo de Delegado del Perú a los Congresos Americanista, Literario y Geográfico.

Este viaje ha sido analizado y relatado en diversos estudios, como el de María Isabel Hernández titulado «Ricardo Palma en Madrid en 1892» (1984). En ellos, conocemos que la estancia en España le permitió hacer realidad el encuentro con algunos admirados escritores españoles, si bien también derivó en la conocida decepción ante la intransigencia de la Real Academia Española en lo relativo a la inclusión de varios centenares de americanismos que Palma trató de que fueran incluidos en el diccionario. Aunque algunas de las voces fueron admitidas, otras no corrieron la misma suerte, pero el tiempo se encargaría de darles entrada en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE. Como recuerda Alonso Zamora Vicente en su *Historia de*

la *Real Academia Española*, «la insistencia de Palma en defensa de sus propuestas se [estrelló] ante la escasa receptibilidad de los académicos españoles» (1999, p. 364). Sin embargo, el pretendido purismo de la Academia —opuesto a su idea vitalista del lenguaje— no desalentó el afán por preservar todas aquellas voces americanas que vieron la luz en la publicación de dos libros principales: *Neologismos y americanismos* (1896) y *Papeletas lexicográficas. Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario* (1897). En todo caso, el viaje también fructificó en el establecimiento de vínculos con intelectuales de la época. En este contexto, y sobre este capítulo en la RAE, merece ser recordada la opinión que Miguel de Unamuno expresó sobre Palma y sobre su labor lexicográfica, que se encuentra en la interesantísima correspondencia que ambos mantuvieron durante años: «el más fecundo de los neólogos», lo llamó en «Carta de Miguel de Unamuno a Ricardo Palma en Salamanca, a 29 de octubre de 1903» (Unamuno, 1996, p. 170). El juicio de Unamuno con respecto al capítulo aludido fue severo y rotundo:

El pecado original de la Academia es aspirar a ser una autoridad que define lo que es bueno y lo que es malo, y no una corporación que investigue el lenguaje. Tan absurdo me parece que niegue entrada a un vocablo usado en extensa región, como el que una Academia de Ciencias naturales rechace a un insecto porque no lo conoció antes (Unamuno, 1996, p. 170).

Por ello, en el discurso pronunciado por Palma en la sexta sesión del Congreso Literario Hispano-Americano al que asistió, y que tuvo lugar el 5 de noviembre de 1892 en el Salón de Actos de la Academia de Jurisprudencia, dijo:

[...] es indispensable que en España haya más espíritu de tolerancia para las innovaciones que los americanos

propagamos en el lenguaje. En una de las anteriores sesiones de esta Asamblea, oí con sentimiento á uno de los oradores deprimir la autoridad de la Academia Española. A la Academia debe mucho España, como elemento de fortificación de los vínculos entre América y nuestra madre patria. Más que la acción de los Gobiernos, más que la acción de la diplomacia, ha sido eficaz la acción de la Academia Española para despertar en los pueblos americanos una corriente que, sí me es lícito, la bautizaré con el nombre de hispanófila. De quince años acá, en América pensamos, creemos, sentimos y vivimos con España; nos afligimos con sus desventuras, y nos entusiasmos con sus victorias (en Hernández-Prieto, 1982, p. 52).

Así, vemos en 1892 a un Ricardo Palma reivindicativo de lo americano, al tiempo que defensor de una corriente hispanófila en América que, en pocos años, abanderaría durante décadas su colega alicantino en su acción americanista. El periplo de Palma en España, entre 1892 y 1893, le llevó a Huelva, Sevilla, Granada, Córdoba, Madrid, estancias cuyos pormenores son relatados por Alberto Pérez Garay en su estudio preliminar a la edición del manuscrito por él titulado «Antología de poesía española», realizada para la Colección *Cuadernos de América sin nombre* de la Universidad de Alicante (n. 44); especialmente describe Pérez Garay las vivencias en la capital, en la RAE, como conferenciante en diferentes instituciones, y su relación con toda la intelectualidad del momento. Fruto de esta experiencia española es la obra de Palma titulada *Recuerdos de España: notas de viaje, esbozos, neologismos y americanismos*, que se publicó en Buenos Aires en 1897¹.

1 Sobre la relación de Palma con España, *vid.* Cecilia Moreano, *Relaciones literarias entre España y el Perú: la obra de Ricardo Palma*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2004.

Entre los intelectuales españoles con los que Palma creó fuertes y duraderos vínculos se encuentra la figura de Rafael Altamira, tal y como puede comprobarse en las cartas entre ambos, que tienen fecha de inicio el 23 de febrero de 1895 en el *Epistolario* de Palma. Esta relación vendría motivada por la dimensión americanista de Altamira, desarrollada desde su Cátedra en Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo, que se materializó en una extensa bibliografía sobre las relaciones culturales entre España y América (ver Valero 2003), así como en una acción práctica iniciada fundamentalmente en el famoso viaje que le llevó a recorrer diversos países de América Latina entre 1909 y 1910; un viaje que el propio Altamira relataría en la obra titulada *Mi viaje a América* (1911). Pero detengámonos en la década previa al viaje para analizar las cartas que le envía a Palma desde 1895, publicadas en el *Epistolario* de este último, cuyo interés se cifra en contener las bases del americanismo que el alicantino desarrollaría en las décadas siguientes.

La primera de ellas está fechada en Madrid, a 23 de febrero de 1895, y desde el comienzo se evidencian la existencia de una relación previa entre ambos intelectuales, los intereses compartidos en materia de intercambio de libros y de afinidad ideológica, así como la admiración que Altamira le profesa: «para quien es tan sincero y entusiasta admirador de U. como yo» (en Palma, 2005, p. 283). El alicantino le comenta en la carta cuestiones relacionadas con publicaciones recientes de Palma, de las que le dice que hablará en sus escritos. Conocemos que, en algunas de dichas publicaciones, Palma cita a Altamira, quien hace alusión al conflicto con la Academia, posicionándose a favor del eminente lexicógrafo. Asimismo, le informa sobre la por él recién creada *Revista crítica de historia y literatura españolas* solicitándole colaboración, muestra palmaria de la existencia de un diálogo fluido entre ambos intelectuales, tan cercanos en lo concerniente al pensamiento sobre las relaciones culturales entre España y América a pesar de su pertenencia a generaciones

bien distintas y alejadas en tiempo y espacio (Altamira nació en 1866 y Palma había nacido en 1833). Por último, aparecen en esta carta la admiración de Altamira hacia Angélica Palma y los saludos de Palma transmitidos por Altamira a la común amiga Emilia Pardo Bazán.

La siguiente carta de Altamira a Palma tiene fecha de 24 de septiembre de un año crucial, 1898, y está escrita en Oviedo. Fue en este año clave en la historia de España cuando Altamira dictó el famoso discurso inaugural en la Universidad de Oviedo, que marca el inicio de su pensamiento americanista. Titulado *Universidad y Patriotismo*; en él Altamira disertó ante la comunidad universitaria acerca de la necesidad de una política pedagógica para restablecer los lazos entre España y las naciones hispanoamericanas, sobre la base del común sustrato ético-cultural. Como concluye Santiago Melon Fernández en su libro *El viaje a América del profesor Altamira*, «el discurso de 1898 es el primer paso ostensible de la política americanista de la Universidad de Oviedo» (1987, p. 17) y constituye el precedente de la relevante labor americanista de Altamira en este momento decisivo de la historia. Este discurso, unido a su conocida obra *Psicología del pueblo español* (1902), sienta las bases de la necesaria vinculación entre regeneracionismo y americanismo, dado que atribuye a ese americanismo la virtualidad de ser condición ineludible para la «modernización» nacional. Efectivamente, el discurso planteó una perspectiva teórica sustentada en la necesidad de una regeneración que pasaba no solo por el diálogo con las jóvenes repúblicas latinoamericanas, sino por la reivindicación y restauración de la influencia española en las mismas. A ello se unen sus ideas regeneracionistas sobre la necesidad de una orientación liberal en la enseñanza como base del restablecimiento de relaciones con los estudiantes americanos, para lo cual se apoyaba a menudo en las declaraciones de figuras principales de la intelectualidad latinoamericana del momento, como son, precisamente, Ricardo

Palma o el chileno Valentín Letelier, quienes –escribe Altamira– «con la España inculta, estancada en su progreso y reaccionaria en su política, nada quieren, porque otra cosa sería contradecir los mismos principios de vida de las repúblicas americanas» (1900, mecanoscrito):

Y en primer lugar comprendamos que la más grande garantía que podemos ofrecer a nuestros hermanos de América, es una franca política liberal. Ellos mismos lo dicen, y por bocas tan autorizadas como la de Ricardo Palma y Valentín Letelier, dos glorias de la literatura y del profesorado, dos inteligencias de gran peso en la América del Sur. Con la España inculta, estancada en su progreso y reaccionaria en su política, nada quieren, porque sería contradecir los mismos principios de vida de las repúblicas americanas.

Temen los americanos que España no acierte a entrar de lleno en el camino de la verdadera libertad, en los hábitos de tolerancia de los pueblos cultos; y esto crea, sea en los hispanófilos mejor dispuestos, suspicacias y reservas en punto al establecimiento de una franca e íntima unión internacional (Altamira, 1900, mecanoscrito).

Todas estas cuestiones deben ser tenidas en cuenta para leer la carta de Altamira a Palma de 1898, en respuesta a la del peruano de 10 de agosto, como leemos al comienzo. La temática inicial de nuevo son los libros intercambiados, pero de inmediato Altamira se adentra en la situación nacional española: «los desaciertos de nuestros gobiernos» y «la amargura y la indignación por el egoísmo con que hemos sido abandonados por todos en una cuestión en que nos asistía la justicia», si bien, su carácter optimista o «regenerador» le hace ver la parte positiva en los necesarios «resultados favorables» para no caer en el pesimismo y en el repetido «fin de España», que atenazó al país tras los acontecimientos en Cuba. Estos resultados

positivos se cifran en el consabido «examen de conciencia» noventayochista que aparece explícitamente formulado en la carta y que evidencia la premura con la que emergió el que fue el gran tema de la Generación del 98 y de los regeneracionistas, pues de dicho examen y autoanálisis nacional había de surgir — escribe Altamira— «el movimiento francamente regenerador»: «La atonía actual téngala por aparente y pasajera. Algo bulle por dentro, y quizá no está lejano el día en que cristalice», «nos preparamos para una acción enérgica, y fiamos en el porvenir» (en Palma, 2005, p. 284). Por último, tras la crítica a los carlistas, concluye Altamira la carta, en este mes de septiembre de 1898, comprometiéndose con Palma al envío de su mencionado discurso inaugural del curso académico de la Universidad de Oviedo:

Enviaré a U. dentro de unos días mi Discurso de apertura de esta Universidad que trata parte de cuestiones palpitantes. Verá U. cómo pienso en punto a nuestra regeneración y en punto a la intimidad ibero-americana, cada vez más necesaria. Este Discurso no es sino un capítulo de un libro. Otros, saldrán ahora, con títulos diversos en la España moderna.

Sabe lo estima de veras su afmo. Amigo

Rafael Altamira (en Palma, 2005, p. 285)

Como vemos, Altamira sintetiza para Palma en esta carta los dos ejes de su discurso y le anuncia los libros que están por venir, subrayando que se publicarán en aquella «España moderna» — adjetiva— tan anhelada por esta generación.

Las dos siguientes cartas de Altamira a Palma están fechadas tres años después, ambas en Oviedo, en 1901. La primera, de 14 de junio de 1901, es breve y contiene el hondo pesar por la muerte de Leopoldo Alas «Clarín», así como el agradecimiento

por la carta de Palma sobre *Electra*, la obra teatral realista y simbólica de Benito Pérez Galdós que había sido comentada por Altamira, desde su faceta de crítico literario, en lo relativo a la dimensión de la obra como análisis de España y su sempiterna lucha político-religiosa. Dicha carta de Palma sobre *Electra* se encuentra en el epistolario de este último y en ella el tradicionalista realiza una crítica a los alcances de la obra de Galdós (en Palma, 2005, pp. 477-480).

La siguiente carta, de 19 de abril de 1901, es más extensa. Tras los asuntos personales, siempre presentes, la misiva contiene tres cuestiones de especial interés: el relativo a la Academia; el concerniente al desprecio a la literatura española por parte de la juventud peruana y a la leyenda negra de España; por último, el anuncio derivado de la necesidad de viajar a América para el restablecimiento de la imagen de España en América y de los puentes de comunicación. Sobre la cuestión relativa a la Academia, Altamira se reafirma en la crítica a la institución y en su apoyo a Palma, en una declaración muy significativa sobre el desprestigio de la misma en la España de la época:

Comprendo la razón que a Ud. le asiste en lo de la Academia [...]. Aquí nadie hace caso de la Academia y, por tanto, no es cuestión que preocupe nada de lo que se le refiere. Hacen Uds. bien en querer campar por su respeto en cuanto al idioma. Lo mismo hacemos en España (Palma, 2005, p. 286).

A continuación, Altamira entra en el que fuera su caballo de batalla, la opinión americana desfavorable a España, que impedía la restitución del intercambio intelectual: «En lo que creo que se equivoca grandemente la juventud peruana es en despreciar nuestra literatura y vivir de modernismos extranjeros malsanos» (Palma, 2005, p. 287). Un desprecio que se vierte sobre los grandes autores de la literatura española, tales como

el propio Cervantes, Calderón, Quevedo, Gracián, etc. y que arranca el lamento a Altamira: «¡De sentir es que sean más justicieros con nosotros los alemanes, franceses, etc., que un peruano!» (Palma, 2005, p. 287). Ante tal situación, el alicantino se queja por el desconocimiento de esa juventud peruana con respecto a la nueva España que está emergiendo y que será la que defenderán tantos intelectuales hispanoamericanos en la coyuntura emanada del 98:

Pero aun dejando los clásicos, amigo Palma, el error de esa juventud y la falta de que yo me quejo –y que puede remediarse– es su desconocimiento completo de nuestros pedagogos, filósofos, juristas, economistas e historiadores liberales modernos que son muchos y más radicales en no pocas cosas que esos extranjeros que privan. Los mismos europeos empiezan ya a comprender esto y a confesarlo. Teorías que parecen en Francia y en Alemania una novedad –v. g. en pedagogía, en derecho– hace años que son aquí viejas. Y todo eso se ignora en América, donde las gentes se han fijado tan solo en nuestros poetas y novelistas. Por eso se perpetúa la leyenda de nuestro clericalismo y obscurantismo. Pero si se leyera mucho a Giner, a Azcárate, Cossío, Costa, Pí, Posada, Builla, Soler, Hinojosa, Salmerón, Sama, Dorado y tantos otros se vería que hay en España una nutrida escuela liberal, cuyos libros (traducidos algunos al francés) prueban que no somos todos clericales... (Palma, 2005, p. 287).

Esta defensa de la «España moderna» que había surgido del 98, del regeneracionismo y de la Institución Libre de Enseñanza, es la que Altamira quiso visibilizar en aras del restablecimiento nacional tras lo que en España se denominó la «derrota» o «desastre» del 98, con el fin doble de restablecer la confianza de los españoles en su propia nación y de recuperar el diálogo con las repúblicas latinoamericanas. Ya en el año en que

escribe esta carta, 1901, Altamira entrevé la necesidad del viaje a América para tal fin, cuando escribe a Palma que toda esa desafección

podría remediarse de un modo que serviría eficazmente para crear relaciones íntimas entre el elemento intelectual de ahí y el nuestro, a saber: mediante una *tournee* por América de varios profesores liberales de España, que darían, en las poblaciones principales, conferencias sobre la ciencia moderna española; y no solo para que esta se conociese, más también para marchar de acuerdo y crear un núcleo fuerte liberal hispano-americano, que ahí y aquí luchase contra la reacción. De aquí, de Oviedo, estaríamos dispuestos a ir algunos, y creo que si de América (de las Universidades y centros docentes) viniese una excitación o invitación, no sería difícil obtener del gobierno un auxilio pecuniario que nos permitiese hacer el viaje (Palma, 2005, pp. 287-288).

Este viaje ya anhelado —como vemos en 1901— se haría realidad ocho años después, en 1909, cuando el alicantino zarpó hacia América como enviado por la Universidad de Oviedo² para recorrer diversos países hispanoamericanos, desde Buenos Aires hasta La Habana, con el fin de restablecer esas vías de comunicación y colaboración con las principales universidades e instituciones latinoamericanas, en los términos de intercambio de profesores, recursos bibliográficos y pedagógicos, y para «difundir entre las élites los contenidos esenciales de un programa de signo liberal y reformista, a partir del cual poder refundar las averiadas relaciones hispanoamericanas» (Prado, 2018, p. 199)³.

2 Vid. Melon Fernández (1987); Coronas, 1999; Vaquero Iglesias, en línea; Prado, 2008.

3 Vid. Melon Fernández, 1987. Ahora bien, la acción desarrollada por Rafael Altamira en su viaje a América entre 1909 y 1910, como delegado cultural de la Universidad de Oviedo, generó diferentes respuestas sobre esa ansiada huella española que no siempre sería bien recibida en tierras americanas (*vid.* Valero,

Para leer las cartas enviadas por Palma a Altamira en los años del viaje, 1909 y 1910, es preciso detenerse, en este periplo americano de Altamira, en la estancia en Perú, que tuvo lugar entre el 22 y el 29 de noviembre de 1909, días en los que impartió tres conferencias en la Universidad de San Marcos sobre la Extensión Universitaria y el papel de la Universidad y la metodología de la Historia, fue investido doctor honoris causa por la Universidad de Lima, además de recibir otras condecoraciones, impartir conferencias y establecer el intercambio de profesores y publicaciones con las instituciones que visitó. Insertas en este contexto se encuentran las dos cartas de Palma a Altamira pertenecientes al Fondo Documental de Rafael Altamira en el Instituto de Estudios de Secundaria Jorge Juan de Alicante y recientemente digitalizadas por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante. Ambas constituyen una nueva fuente para la reconstrucción de esta relación entre ambos intelectuales.

La primera de ellas, siguiendo un orden cronológico, está fechada en Lima a 25 de julio de 1909. A sus 76 años, Palma escribe esta carta de respuesta a la remitida por Altamira en el inicio de su aludido viaje a América, por tanto, desde Montevideo. En ella, el autor de las *Tradiciones peruanas* alerta al polígrafo alicantino sobre el estado de permanente conflicto entre «los hombres de letras» en Perú: «Hoy por hoy en el Perú, no hay campo para la labor pacífica de los hombres de letras», así como le informa sobre el conflicto bélico con Bolivia, «azuzado por Chile», en palabras de Palma. Todo ello para instarle a reflexionar sobre la conveniencia o no del paso por Lima en su viaje: «Dejo al buen sentir de usted el resolver si las circunstancias de actualidad son propicias para su proyectado viaje a Chile y al Perú»⁴. Más allá de estas noticias sobre el estado actual de cosas en Perú,

2003) así como otras controversias en la propia España (*vid.* Prado, 2008).

4 En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Enlace en la bibliografía final.

interesa la carta por la información más personal, en la que conocemos el día a día de Palma en esta última etapa de su vida: «Mis 76 febreros me traen ya muy abrumado. No salgo de la Biblioteca y apenas si media docena de viejos amigos vienen a discurrir conmigo sobre la accidentada crónica del día» (Palma, 2016, en línea), así como los modos exquisitos con que cuidó sus relaciones y la debida atención dada a invitados de la talla de Altamira, cuya dilatada amistad refiere al final («viejo apreciado y amigo afectísimo»):

A uno de ellos voy a encomendar que pregunte al doctor Villarán, rector de la Universidad de San Marcos, en qué términos ha contestado la invitación de nuestro amigo rector de la Universidad ovetense.

Todavía no ha dado cuenta el cable del arribo o llegada de usted a Buenos Aires. Espero que muy próximamente tendremos la noticia de su primera conferencia que me prometo será triunfal. Cordialmente se lo desea su viejo apreciado y amigo afectísimo.

Ricardo Palma (Palma, 2016, en línea)

Tras esta breve carta, la extensión y contenido de la siguiente suscita mayor interés. Escrita un año después por Palma a Altamira, está fechada en Lima a 16 de noviembre de 1910. Comienza con la referencia a los veinte días transcurridos desde la partida de Altamira de Lima para la expresión de una queja que resulta sintomática del carácter claro y directo de Ricardo Palma, si bien siempre en los límites de la exquisitez de trato:

En ese lapso de tiempo no he recibido de usted más que una tarjeta en la que me encargaba le remitiese a Méjico (como lo hice) unos apuntes de conferencia que dejé en Lima en poder de un empleado en la redacción del Diario.

Por lo demás estaba al corriente de su triunfal odisea por los periódicos que recibo de Méjico y de La Habana, así como de la espléndida recepción y altas distinciones que en España se le han justicieramente tributado. Buenas ganas tenía de escribir a usted enviándole mi enhorabuena cordialísima y la de mi familia, pero me abstenía esperando, como acaba de suceder, a que usted me diera el ejemplo, como es de fórmula. Pelillos a la mar. Creo en la sinceridad del afecto con que usted me enaltece, y me explico que el fárrago de atenciones que lo rodearon en los primeros meses no le dejarían minuto libre (Palma, 2018, en línea).

Más allá de la educada queja, en este fragmento Palma se refiere no solo a la acogida de Altamira en México y Cuba, sino al recibimiento triunfal en España tras el viaje. El regreso se produjo el 30 de marzo de 1910 y los actos en su honor se sucedieron en La Coruña, Santander y finalmente en Alicante, donde hubo celebraciones populares en su honor, homenajes, discursos, y fue nombrado hijo adoptivo de localidades de la provincia como Villafranqueza y San Vicente, además de hijo predilecto de Campello y San Juan, entre otros homenajes en Alicante y Elche y posteriormente en Madrid. Tales noticias sin duda llegaron hasta Lima y de ellas se hace eco Palma en su carta. Sin embargo, al referirse a la «triumfal odisea» en México y La Habana se evidencia el desconocimiento en Lima de otras noticias, como fue la polémica suscitada por los discursos de Altamira en La Habana en toda una serie de artículos publicados en la prensa habanera por Fernando Ortiz, y que este posteriormente recopiló en el volumen titulado *La reconquista de América*, 1911 (vid. Valero, 2003).

A todas las buenas noticias, Palma añade la expresión sincera del gozo por el nombramiento de Altamira como Inspector General de Instrucción Pública, del que este le había informado en una carta en la que interesa comprobar que el americanismo

fue en todo momento uno de sus principales proyectos. Así pues, Altamira escribe a Palma sobre dicho nombramiento, que acompaña con esta reflexión:

Esto me distraerá por algún tiempo de la repetición de mi viaje a América. Parece que el Gobierno quiere trabajar de firme en la enseñanza y pide que le ayudemos los profesionales. Es un deber patriótico no desoir su llamamiento. Veremos qué puedo hacer. Y si hago algo, una vez encarriladas las cosas, volveré a mi campaña de América (Palma, 2005, p. 289).

A lo que Palma responde:

He gozado con la noticia de las nuevas distinciones que de su gobierno y pueblo ha merecido, y estoy seguro de que en su nuevo cargo de inspector de instrucción pública conquistará usted lauros no menos valiosos que los que hasta ahora ha cosechado (Palma, 2018, en línea).

Un cargo que aplaude y confronta con la actividad política, reflejo de un Ricardo Palma que, en este momento de su vida, descrece absolutamente de dicha acción:

Mucho he aplaudido la discreta decisión de usted, republicano de legítima cepa, de prescindir por completo de la política, esa meretriz que todo lo envenena y que imposibilita para el bien de los cerebros más culminantes. Mucho temo que la labor progresista de mi amigo Canalejas no dé fruto de bendición, pues paréceme que la buena simiente cae en terreno mal abonado todavía. La salvación de España, en mi concepto, está en la instrucción popular. Cuando hayan desaparecido sus ocho millones de analfabetos, podrá luchar con éxito contra el fanatismo y la clerigalla y frailería que lo alimentan (Palma, 2018, en línea).

Estas líneas interesan especialmente por contener y sintetizar en pocas palabras la visión que de España tiene Ricardo Palma en 1910: la España que arrastra los lastres históricos del analfabetismo y el fanatismo en todos los órdenes de la vida, especialmente el fanatismo religioso, sobre el que ironiza a través del léxico empleado: «clerigalla» y «frailería». Se inscribe Palma en la línea de los intelectuales hispanoamericanos del cambio de siglo que protagonizaron los grandes discursos sobre la identidad y que, en el contexto de la polémica finisecular entre latinos y anglosajones, y del nuevo diálogo cultural con los intelectuales españoles de su tiempo, clamaron por la España nueva que quisieron los protagonistas de la Institución Libre de Enseñanza a los que hacía referencia Altamira en una de las cartas arriba analizadas, capitaneados por Giner de los Ríos. Entre ellos se encontraba el propio Altamira, que no en vano mantuvo esta estrecha relación con intelectuales como Palma o como José Enrique Rodó, cuya concepción de esa nueva España sintetizó en un artículo clarividente titulado «La España niña». Palma, nacido en 1833, se situaba por tanto en la línea de pensamiento de intelectuales como Rodó, nacido en 1871, evidenciando una modernidad de pensamiento que está inserta en las líneas citadas de esta carta.

A continuación, el contenido de la carta muestra nuevamente el trasiego del intercambio de libros que ambos mantuvieron:

Ayer entregué a Carlos Wieder, José Gálvez y el exministro de Instrucción Matías León los libros que para ellos me ha enviado. Tenemos gran avidez por conocer el tema que tiene usted en prensa sobre su viaje por América.

En su cartera apuntó usted el tributo de aquellos de sus libros que no se encuentran en la Biblioteca de Lima. Si no se hubieren agotado ya, puede entregarlos a Fernando Fé, el librero de la Puerta del Sol, que es mi agente en Madrid, para que me los remita (Palma, 2018, en línea).

Interesa, finalmente, destacar este pasaje de la carta, profundamente significativo del sentido del humor que acompañó a Ricardo Palma a lo largo de toda su vida, y de su carácter sencillo y desacralizador:

Hará seis meses que los muchachos de mi tierra, los periódicos y la municipalidad lanzaron la idea de mi coronación literaria, propósito que yo rechacé en tres artículos humorísticos. Al amigo don Fermín, rector de la Universidad de Oviedo, informé largamente de esta tontería para que la transmitiese a usted. Esa distinción personal digo a mis compatriotas que la reserven para el centenario de 1921, año en que (también me siento ya de fatigado y enfermo) se hallará mi esfuerzo en mundo mejor o peor. En el próximo febrero completaré la carga de 78 toneladas de años (Palma, 2018, en línea).

La referencia en 1910 a esa posible coronación en 1921, para celebrar la Independencia del Perú, es significativa del reconocimiento de su propia empresa literaria: haber creado, para el Perú emancipado, una literatura nacional, a través de ese género propio, original, e identificativo, que fue la «tradición». Palma moriría dos años antes de la conmemoración, en 1919, y huelga repetir que desde entonces pasaría a la historia como forjador de la independencia literaria peruana y el fundador de Lima en la literatura surgida en el Perú republicano.

Con todo ello, cabe concluir señalando la relevancia de esta correspondencia entre dos intelectuales que, desde ambos lados del Atlántico, forjaron uno de los diálogos fundamentales en el mapa de relaciones culturales que el 98 propició entre España y América Latina. Sin duda, tales documentos son una fuente que contiene la inmediatez de los acontecimientos vividos en el 98 y posibilita revisar, en su tiempo real, cómo se forjaron y vivieron dichas relaciones, entre las que destaca sobremanera

la que Unamuno protagonizó con los principales intelectuales hispanoamericanos (*vid. Epistolario americano*, 1996). La intimidad en el trato, los lazos de amistad que tales cartas reflejan, son la derivación de una relación intelectual hecha realidad en lo concerniente tanto a viajes y a intercambio de publicaciones, como en lo relativo a unos vínculos intelectuales y culturales hispano-americanos que, aunque no desprovistos en la época de puntos de fricción, fueron cardinales para la futura hermandad intelectual entre España y Latinoamérica. En ella continuamos trabajando en pleno siglo XXI, como ocurre nuevamente en este artículo, en el que la mirada cultural vuelve a dirigirse desde Alicante hacia Lima.

Referencias bibliográficas

Altamira, R. (1900). *Cuestiones hispano-americanas*. Mecanoscrito del Archivo de la Residencia de Estudiantes. Madrid (Legado de Rafael Altamira).

Coronas, S. M. (1999). «El programa americanista del grupo de Oviedo». En *Dos estudios sobre Rafael Altamira* (pp. 57-62). Oviedo: Academia Asturiana de Jurisprudencia.

Hernández-Prieto, M.I. (1984). «Ricardo Palma en Madrid en 1892». *Anales de literatura hispanoamericana*, nº 13, pp. 49-56. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI8484110049A>

Melón Fernández, S. (1987). *El viaje a América del Profesor Altamira*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Moreano, C. (2004). *Relaciones literarias entre España y el Perú: la obra de Ricardo Palma*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Palma, R. (2005). *Epistolario general (1892-1904)*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Palma, R. (2016). «Carta de Ricardo Palma a Rafael Altamira. Lima, 25 de julio de 1909». Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-ricardo-palma-a-rafael-altamira-lima-25-de-julio-de-1909/html/6629364c-a415-4bff-838f-8cf145d0c4b5_2.html#I_0_

Palma, R. (2018). «Carta de Ricardo Palma a Rafael Altamira. Lima, 16 de noviembre de 1910». Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-de-ricardo-palma-a-rafael-altamira-16-de-noviembre-de-1910-930974/html/771f42de-569d-41e4-9dc5-e9ce809a876a_2.html#I_0_

Pérez Garay, A. (ed.) (2020). *Ricardo Palma. Antología de poesía española*. Colección Cuadernos de América sin nombre. Alicante: Universidad de Alicante.

Prado, G. (2008). *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: CSIC.

Prado, G. (2008). *El grupo de Oviedo en la historiografía y la controvertida memoria del krausoinstitucionismo asturiano*. Oviedo: KRK Ediciones.

Unamuno, M. de (1996). *Epistolario americano (1890-1936)*. Robles, L. (ed.). Salamanca: Universidad de Salamanca.

Vaquero Iglesias, J.A. *El americanismo de Rafael Altamira y el programa americanista de la Universidad de Oviedo*. Trabajo presentado en el VI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (29, 30 de septiembre y 1 de octubre de 1997), Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/cecal/encuentr/areas/pensamic/lpe/vaquero>

Valero Juan, E. (2003). *Rafael Altamira y la «reconquista espiritual» de América*. Colección Cuadernos de América sin nombre. Alicante: Universidad de Alicante.

Zamora Vicente, A. (1999). *Historia de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Recibido el 15 de junio de 2021

Aceptado el 13 de julio de 2021